**II.14. Como no va a llorar Cristo** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor Romero)

*“¿Como no va a llorar Cristo con la madre que llora la desaparición de su hijo? ¿Cómo no va a sufrir Cristo con el pobre que murió entre torturas? ¿Cómo no va a reprochar Cristo el crimen de los Guardias y de ORDEN que se llevan en forma burlesca al hijo que deja desamparada a una familia?” (29 de julio de 1979)*

Las palabras de Monseñor Romero y su comprensión (vivencial) de Jesús, el Cristo, nos cuestionan tremendamente. Repetimos con tanta facilidad que ser cristianos es “seguir a Jesús”, ser “testigo de Jesús”, sin embargo, ¿a qué dedicamos más tiempo y energía en la vida diaria, en lo que llamamos el trabajo pastoral?

Hoy Monseñor nos menciona tres experiencias fuertes de Jesús: llora, sufre y reprocha. ¿Cuántos de nosotros/as hemos llorado estos días en tiempo de la crisis multidimensional? ¿Cuántos de nosotros/as hemos llorado con las familias perdieron a familiares (en la pandemia y por la tormenta), con las familias que perdieron su casa y sus cosas, sus siembras? ¿Cuántos de nosotros/as hemos sufrido con las/los enfermas/os en los hospitales y en las casas tratando de seguir respirando? Este día se nos dice que hay 58 enfermos “críticos” y 143 enfermos “graves” en los centros de atención del ministerio de salud. ¿Y en las casas? ¿Cuántos/as de nosotros/as reprochamos y denunciamos las estructuras injustas que se construyó sobre nuestro pueblo, reforzado después de los acuerdos de fin de guerra al aplicar al pie de la letra las normas del capitalismo neoliberal y que siguen en pie?

En la cita de hoy, Monseñor Romero nos invita a revisar las bases de nuestro seguimiento a Jesús. Si no lloramos con la gente en miseria, así como llora Jesús, y, si no sufrimos con la gente que sufre, como sufre Jesús, será imposible ser seguidores/as de Jesús. Esto es “tocar las heridas”: vivir el sufrimiento de los/las demás y llorar con ellos/as. Ningún proyecto (social, económico, político, pastoral, eclesial,..) será aporte en la construcción del Reino de Dios, si no parte de “tocar las heridas”, de sufrir y llorar con los que sufren y los que lloran.

Pensamos que un eje fundamental de las catequesis (a toda edad), escuela dominical, … es invitar, motivar, acompañar a “sufrir y llorar” con los/as que sufren y lloran. Desde las comunidades, congregaciones, parroquias tendremos que facilitar esos encuentros constantes con el dolor del pueblo, de las personas, de las familias. Ahí está Cristo llorando y sufriendo. Si no apoyamos para crear esa profunda sensibilidad de “sufrir y llorar” con las y los demás, de nada nos sirve leer textos del Evangelio o querer estudiar teología, ni el culto.

En otros textos Monseñor nos habla de las acciones (solidarias, proféticas) en el seguimiento de Jesús. En la cita de hoy nos habla como Jesús está presente al reprochar, al denunciar todo atropello a la dignidad humana, toda estructura destructora de vida, toda dinámica excluyente, todo que provoca dolor y llanto. En esta voz profética debemos aprender a poner la actualidad en su contexto histórico. Nuestros pueblos tenemos una memoria muy cortita, Lastimosamente los políticos aprovechan de esto, para que la genta vuelva a creer en sus promesas electorales. La voz profética del reproche y de la denuncia debe ayudarnos a contextualizar en la historia. Si nos limitamos, por ejemplo, a denunciar atropellos de parte de autoridades actuales, sin contextualizar, estamos haciendo grandes favores a otros que mañana se presentarán como los salvadores y mesías.

**Tere y Luis Van de Velde (escrito el 5 de junio de 2020)**